



# HISTORIA GENERAL DE LOS HECHOS DE LOS CASTELLANOS, EN LAS ISLAS, Y TIERRA-FIRME de el Mar Oceano.

ESCRITA POR ANTONIO DE HERRERA,  
Coronista Maior de su Magestad, de las Indias, i su Coronista  
de Castilla.

## LIBRO OCTAVO.

CAPITULO I. *Que Hernando Cortès fue à ver el Mercado, i el  
Gran Templo de Mexico; i que tuvo aviso de la Muerte de  
Juan de Escalante.*

**B**OLVIENDO, pues, à la Historia, pasados algunos pocos Dias, que Hernando Cortès, con gran cuidado, anduvo con siderando el asiento, i fortaleça de la Ciudad, i por vna parte lo mucho à que se havia puesto, i por otra las dificultades que se le ofrecian, para salir con ello, porque ià le llevaban nuevas temerosas, que aunque procuraba de deshacerlas, dando animo à los que se las daban, eran, por la maior parte, verdaderas. Decian, que toda la Gente Noble trataba, con

mucho secreto, con Moteçuma, por formas no acostumbradas, i que se hablaba de matar à los Castellanos, lo qual solicitaba el Demonio, à quien se tuvo por cierto, que Moteçuma diversas veces pidió consejo, i que le decía, que ià era ocasion, para que à tan pocos Hombres sacrificale, i con su sangre honrase à los Dioses. No estuvo fuera de este proposito Moteçuma, si el ser de su condicion natural piadoso, i el miedo que tenia à los Castellanos, no se lo estorvára: porque demàs de las Victorias de Tlascala, el Caso de Chulula havia dado gran reputacion à Cortès, por toda la Tierra, i puesto gran miedo en toda la

Gen-

Gente. Estando, pues, Hernando Cortès en tanto cuidado, con mucha sagacidad trataba con los Ministros de aquel Rei, haciendose con ellos agradable, procurando que su Gente procediese de la misma manera, i no diese causa de enojos, ni pesadumbres. Pidió, que se le diese licencia para ver la Ciudad, i el Mercado, i fue à ello bien acompañado: i despues entrò en el Templo Maior del Dios Vitziliputzli, adonde estaba el Rei: hizole reverencia: suplicòle, que le mandase mostrar sus Dioses, i el culto que se les hacia. Tratòlo con los Sacerdotes: i no habiendo hallado inconveniente, le mostraron quanto havia en aquel Gran Templo. Dixo Cortès, que se maravillaba, como tan gran Principe, i tan sabio, no hechase de ver el engaño de aquellos Idolos: i que si le daba licencia, que alli pudiese poner vna Cruz, i la Imagen de la verdadera Madre del Omnipotente Dios, confiaba, que presto saldria de aquel error. Y aqui, bolviendose à Pedro de Alvarado, le dixo, *que no temiesen, que la Fortuna nunca falta à los que con valor emprenden las cosas.* Moteçuma le respondió: *Que si entendiera que havia de hacer tal deshonor à sus Dioses, que no le dexara entrar en el Templo; de lo qual tambien mostraron sentimiento los Sacerdotes.* Dixo, *que por entonces se queria quedar en el Templo, i que Cortès se fuese à su Alojamiento.* Tratò con los Maiordomos, que le diesen licencia para hacer vna Capilla, adonde con decencia se pudiese Confagrar, i decir Misa, porque para ello se ponian vnas Mesas, que se quitaban luego: i queria Cortès, que demàs de que huviese adonde à todas horas los Castellanos pudiesen rezar, i encomendarse à Dios, viesen los Indios, como trataban las cosas del Divino Culto, i como se gobernaban en su Religion. Los Maiordomos no se atrevieron à permitirlo. Y embiò Hernando Cortès à Geronimo de Aguilar, à Marina, i à Ortega, Page suyo, que iba aprendiendo bien aquella Lengua, para que le informasen del efecto para que pedia aquella licencia, i que de su parte se lo suplicasen. El Rei la diò, e Indios que ayudasen à la fabrica, con todos los materiales que fueron menester: i por la traça de dos Castellanos, que lo entendian, con el aiuda de los Indios, la Capilla fue hecha en dos dias. Puso el Altar, las Imagenes, i lo que

Cortès  
và à ver  
elMercado,  
i el  
Templo.

*Omnia au  
daciisimè  
incipien-  
tem, nuf-  
quam fe-  
fellis for-  
suna. Liv.*

PideCortès  
licencia  
para  
hacer vna  
Capilla  
en su Alojamiento.

convenia, conforme al pobre recado, que entonces tenian: i delante de la puerta, en el Patio, tambien se puso vna Cruz de Palo, para que generalmente los Indios viesen la reverencia, que los Christianos la hacian. Dixo luego Misa, i algunas veces Cantada, oficiando el Padre Juan Diaz, con algunos que lo sabian hacer: i hasta que se acabò el Vino, ningun dia se dexò de decir, andando siempre Hernando Cortès con maravilloso cuidado, que sus Soldados viviesen exemplarmente, i diesen muestra de Catolicos Christianos, significandoles siempre, quanto importaba su exemplo en esto, pues eran los primeros de quien los Idolatras le havian de tomar para recibir la Fè Catolica, que era el principal fin que havian de tener: i que entendiesen, que convenia tener buena disciplina, que era acudir à todo con voluntad, tener honra, i obedecer à lo que se les ordenase, porque con estas cosas les aseguraba, que no les podia suceder defaltre ninguno; i que de otra manera, no negaba el peligro en que se hallaban.

Cortès  
perfuade  
à los Su-  
ios, que  
dèn buen  
exemplo.

*Confete  
hac esse  
bone Mi-  
litie, vel  
le vereris  
obedire.  
Thuc.*

Llegaron, en esta ocasion, dos Hombres de Tlascala, con secreto, con Cartas de la Villa Rica, en que se avisaba à Hernando Cortès, que Juan de Escalante, à quien havia dexado por su Teniente, Alcaide, i Alguacil Maior, era muerto, con seis Soldados, en vna Batalla, que tuvo con las Guarniciones Mexicanas: i que tambien murieron en ella muchos Indios Totonagues, de los que llevaba en su compañía: i que todos los Pueblos de la Sierra de Cempoala, i sus sujetos, estaban ià alterados, i no querian acudir con ninguna provision de comida: i que los Totonagues tambien se començaban à alterar: i que el Caso de Juan de Escalante pasó de esta manera: Que habiendo los Totonagues dexado de pagar el Tributo à Moteçuma, despues de la confederacion, que hicieron con Hernando Cortès, en saliendo de aquella Provincia, los Capitanes de Moteçuma, i en especial los de los Presidios de la Raia de Panuco, se lo pidieron, i aunque respondieron, que Hernando Cortès les havia mandado, que no lo pagasen mas, porque así era la voluntad del Rei, replicaron, que poco havia que tenian su orden, i que si no lo pagaban, irian à destruirlos. Acudieron à Juan de Escalante, que embiò

Como  
pasò la  
muerte  
de Juan  
de Escalante?

Ce Meny

Mensageros à los Capitanes Mexicanos, rogandoles, que no maltratassen aquella Gente, pues todos eran Amigos. Respondieron, que no lo podian escusar. Bolvió Escalante à rogarlo, pues aquella era la voluntad de Motecuma; donde no, que procuraria de defenderlos. Y curandose menos de este segundo recado, dixeron, que los hallaria en el Campo para lo que quisiese. Apercibiòse luego Juan de Escalante: salió con quarenta Castellanos, que llevaban tres Ballestas, i dos Escopetas, dos Tirillos ligeros, i poco mas de dos mil Indios Amigos. Hallò à los Mexicanos en Campaña, que eran doblados: llegaron à las manos, i à la primera rociada, los Totonagues huieron, quedando algunos muertos. Los Castellanos, desamparados de los Amigos, quedaron peleando: vencieron à los Mexicanos, que como cosa nueva para ellos, no pudieron sufrir los filos de las Espadas Castellanas. Siguiéronlos hasta el Pueblo, que se llamó despues Almería, i lo quemaron. Quedò de esta refriega mal herido Juan de Escalante, i su Caballo muerto, i otros seis Soldados tambien mal heridos; i llegado Escalante à la Villa Rica, murió de las heridas. Los Indios se llevaron vivo à vn Soldado, llamado Arguello, Natural de Leon, Hombre de gran cabeça, barba negra, i crespa, mui robusto, i de grandes fuerças: i llevandolo à Motecuma (porque esto sucedió antes de la entrada de Hernando Cortès en Mexico) murió de las heridas; i porque el cuerpo hedia, le llevaron la cabeça: i mirandola, como era de Hombre robusto, tuvo alguna turbacion. No quiso que se ofreciese en ninguno de los Templos de Mexico, sino en alguno de fuera; i dixo, que se maravillaba, como siendo los Suios tantos, no vencian à aquellos, que eran tan pocos, i que quedaba desengañado de que aquellos Hombres no eran inmortales, aunque tenian figura de mui valientes. Y la turbacion que recibió con la vista de la cabeça de Arguello, afirman algunos, que fue porque, segun los pronosticos que tenia, le parecia, que havian de ser aquellos Hombres los que havian de ocupar su Monarquía,

Los Indios llevan vivo à Mexico à Arguello, i mueren en el camino de las heridas.

è introducir otra Religion.

\*\*\*

CAP. II. Que Hernando Cortès acuerda de apoderarse de Motecuma; i por que causa.



ABIDO el caso, porque convenia poner persona de recado en la Villa Rica, embió Hernando Cortès à Alonso de Grado, Hombre de mui buenas gracias, aunque no mui Soldado, por Alcaide, i Teniente; i la Vara de Alguacil Maior diò à Gonçalo de Sandoval, con que por entonces se estuviere en Mexico. Encargòle, que mirase por los Vecinos, i los honrase, i no permitiese hacer agravio à los Indios Amigos, ni se les tomase cosa por fuerza: i que se diese mucha priesa en acabar la fabrica de la Fortaleza. Llegado Alonso de Grado, se llevaba con mucha gravedad con los Soldados: pedía Joias à los Pueblos Comarcanos: i de la obra de la Fortaleza se curaba poco. Entendido tambien, que mostraba aficion à Diego Velazquez, i que havia puesto en platica, con algunos Amigos suyos, que si acudiese, le admitiesen, Hernando Cortès embió à Gonçalo de Sandoval, para que preso se lo embiasse à Mexico, i se quedase en la Villa Rica; i de esta vez fue en su compañía Pedro de Yrcio, su Amigo, Hombre de buena conversacion, i cortesano, como quien se havia criado en Casa del Conde de Ureña. Alonso de Grado, despues de haver estado algunos dias preso, bolvió en gracia de Cortès; el qual, recibida la Carta de la Villa Rica, i despachado à Sandoval, comunicò el caso à algunos Señores de Chulula, i Tlascala, para saber de donde havia procedido lo que havia hecho Couahitlopòca, que tal era el nombre del General Mexicano. Certificaronle, que nunca se atreviera à tomar las Armas contra Escalante, si no huviera tenido orden del Rei. Considerando, pues, Cortès el peligro en que se hallaba, por otras señales que havia, i que si se salia de la Ciudad, se ponía en maior riesgo de perderse, aliende de lo mucho que menoscababa la reputacion que tenia adquirida, con animo intrepido, i generoso, determinò de arriscarse en apoderarse de la Persona de el Rei:

Và Alfonso de Grado à la Villa Rica.

Gonçalo de Sandoval va à la Villa Rica, i prende à Alonso de Grado.

Capienda rebus in malis precibus via est. Sen.

Cortès se determina de apoderarse de Motecuma.

negocio atrevido, i dificil, segun el estado de las cosas, i la potencia de aquel Gran Principe. Y aunque algunos pocos, con quien luego lo comunicò, le ponian por delante los inconvenientes que se ofrecian, para salir bien de tan arduo negocio, otros se conformaban con su parecer: i al cabo se determinò de executar lo, por parecerle, que no teniendo aquella prenda para su seguridad, era cierta la muerte de todos. Estando con esta determinacion, fueron à el muchos Tlascaltecas, que le afirmaron, que descubiertamente trataban los Mexicanos de romper las Puentes de la Ciudad, i que ià tenian muchos pertrechos de Guerra prevenidos, i que viesse lo que convenia, antes que el negocio pasase mas adelante.

Respondió Cortès, que sabia bien lo que pasaba, i que no havia tanto peligro, como ellos pensaban: que no temiesen, pues tenian à Dios de su parte. Anduvòse aquella Noche paseando por vna gran Sala, solo, penlativo, discutiendo sobre la forma de la execucion: i entonces fue avisado de Alonso Yañez, Artífice de Albañilería, que estaba allí vna puerta recién cerrada, i encalada. Mandò Hernando Cortès, que luego se abriese, para reconocer el intento. Entrò por ella con algunos Soldados: hallò muchos Aposentos, adonde havia mui ricas cosas de Plumería, Joias, i Ropa de Algodon, Idolos, i otras riqueças semejantes. Mandò, que se bolviese à cerrar, sin que se tocasse à nada, porque todo havia sido de Acaxaya, Padre de Motecuma, i embió luego à llamar à todos los Capitanes, i Personas, con quien solia tratar los negocios; dixoles: *Que ià sabian el peligro en que estaban, así por lo que de la intencion de Motecuma se havia podido comprehender del Caso de Couahitlopòca, que avisaron de la Vera-Cruz, como por lo que los Tlascaltecas referian: por lo qual, si otra cosa de nuevo no les parecia, havia determinado de prender à Motecuma, i llevarle à su Aposento, i tenerle en el, con buena guarda, porque estando Motecuma en su poder, no osarian los Mexicanos intentar lo que se entendia que tenian pensado; i que quando todavia lo quisiesen hacer, viendo muerto à su Señor, havian de nacer entre ellos tantas diferencias, sobre la eleccion del nuevo Rei, que podria ser, que alguna parte interesada estuviese de la suya, con que serian poderosos contra la otra; porque el salir-*

Cortès tiene Consejo sobre prender à Motecuma.

se de la Ciudad, no podria ser sino à manera de fugitivos, que adonde quiera havian de ser tenidos en poco, i aun muertos, sin darles lugar de llegar hasta Tlascala; i que pues por ninguna parte se escusaba el peligro, era mejor hacer vna buena determinacion, como la que havia pensado.

Rogò à todos, que libremente dixesen su parecer. Quisieran algunos, que se tomara acuerdo con Motecuma, para salir de Mexico, pues que haviedo ofrecido tan grandes partidos para que no entrasen, tambien los haria para que se fuesen, porque la resolucion de prenderle era temeraria. Otros dixeron, que pues no estaban ciertos de que queriendo salir de la Ciudad, los havia de asegurar Motecuma, ni dár de sus Tesoros, era bien executar lo que Cortès tenia pensado; pues como parecia por la Carta de la Villa-Rica, el havia mandado matar aquellos Castellanos, i su intencion era mala; i que era cosa afrentosa, i peligrosa, salir de la Ciudad, con partidos, i sin ellos; i que pues ià se hallaban en ella, no era ragon, con incierta esperanza de la seguridad de las vidas, dexar de hacer tan gran servicio à Dios, i al Rei, como teria apoderarse de Mexico: porque si sucedia bien, era cosa facil iujetar todo lo demás de aquel Imperio. Este consejo pareció bien à la maior parte: i se acordò, que Hernando Cortès hiciese lo que havia pensado; el qual, despues de haver referido la forma como lo pensaba executar, se fueron todos à sofegar.

Resueltos los Castellanos de apoderarse de Motecuma.

El Dia siguiente, à la hora que Hernando Cortès solia ir à visitar al Rei, fue acompañado de treinta Capitanes, i Personas de los mas Principales, dexando à toda la Gente, con mucho silencio, mui apercebida, dividida en diversas, i pequeñas Quadrillas, en los puestos mas convenientes; i à los que iban con el, mandò, que de dos en dos, ò de tres en tres, disimuladamente, mostrando que se andaban paseando, se fuesen à Palacio. Saliò Motecuma à recibir à Hernando Cortès: llevòle à vna Sala, adonde tenia su Estrado: entraronse tras el los treinta Castellanos: i mui alegre con su conversacion, le diò muchas Joias de Oro, i vna Hija suya, con otras de Señores; la suya, para que se casase con ella: i las demás, para que la fiviesen, ò las repartiese entre sus Caballeros.

Cortès va à Motecuma.

Recibiolas, por no desabrirle, diciendo, que siempre, como tan Gran Señor, le habia mercedes de todas maneras: i que supiese, que con aquella Señora no se podía casar, porque su Lei Christiana se lo prohibia, asi por no ser ella bautigada, como por ser el casado, i no poder tener mas de vna Muger. Con todo esto quiso Moteçuma, que se le llevase, porque queria tener Nietos de Hombre tan valeroso.

CAP. III. Que Hernando Cortès fue à Moteçuma, i le llevó à sus Aposentos.



ASADAS las platicas referidas, dixo Hernando Cortès, que supiese, que en la Ciudad de Nauhtlàn, el Señor de ella Couahtlpopòca, su Vasallo, i General

en aquella Frontera, habiendo llamado, debaxo de amistad, à ciertos Castellanos, matò à tres, i matàra à los demás, si Dios no los salvàra: i que queriendo el Capitan de la Vera-Cruz entender la causa de ello, llegó con el à las manos, i le matò otros ocho Castellanos; i por la obligacion que tenia de dar cuenta de aquellos Hombres, havia procurado de saber, quien havia sido la causa: i porque hallaba, que todos le culpaban (aunque no lo creia, porque le tenia por buen Amigo del Rei, su Señor, como se lo havia certificado) le parecia, que era necesario (para que los que hicieron aquel delito, i los que afirmaban que el lo havia mandado, fuesen castigados, para que otra vez no se atreviesen contra su Señor) se fuese con el al Aposento, adonde estaba, en el qual seria servido, como en el suyo, i antes mas, pues que con el servicio que le harian los Castellanos recibiria mucho placer, i le agradaria su conversacion: i que no se detendria mas tiempo de hasta que embiasse por los que havian delinquido, i se determinase entre ellos dos, lo que de ellos se havia de hacer. Rogòle mucho, que de ello no recibiese pena, porque sabia, que quando huviese tratado à los Suios, no gustaria de apartarse de ellos. Haviendo estado Moteçuma à todo mui atento, respondió como maravillado, i dixo: Que no sabia nada de lo que referia que havia pasado en aquella Ciudad, cuyo Señor era su Vasallo: i que los que podian haver dicho, que de aquel caso el era

Cortès pi de al Rei, q se vaia à su Aposento con el.

fabidor, debian de ser los Tlascalcas, de que no se maravillaba, pues eran sus enemigos, i holgarian de verle destruido: i que fuese cierto, que tal cosa por su mandado no se havia hecho. Llamò à dos Señores de los que estaban con el, mandòles, que fuesen à Nauhtlàn, i ordenasen à Couahtlpopòca, i quantos intervinieron en las muertes de los Castellanos, que pareciesen ante el: i diòles vna Pedreguela, que se desatò del brazo, para que se la mostrasen: i no queriendo obedecer, juntamente con los Señores Comarcanos, le hicieron Guerra, hasta llevarselos presos. Bolviòse à Cortès, dixole, que ia via como embiaba por los delinquentes: i rogòle, que tuviese por bien, que se quedase allí, pues no havia de huir de su Casa, ni irse à los Montes, i que tendria por bien, que se quedase allí con sus Compañeros. Huvo sobre esto muchas replicas, de vna parte à otra, que duraron hasta las tres horas despues de medio dia: i al cabo Cortès le persuadiò, que se fuese con el. Mandò, que se le adereçasen luego ciertos Aposentos, i que se le traxesen vnas Andas: fue en hombros de los Señores, que allí se hallaban, i en el camino hubo algunas muestras de rumor, pero Moteçuma ordenò, que nadie se desatolegase. Acudian al Aposento de Moteçuma muchos Señores, desconsolados, mostrando pena de ver aquella mudança, i novedad, ofreciendo de servir en lo que se les mandase. Hernando Cortès, conociendo su gran atrevimiento, i el peligro en que se hallaba, previniendo à lo por venir, mandò labrar dos Vergantines, en que cupiesen docientos Hombres, para entrar, i salir en la Ciudad, quando fuese menester, los cuales presto fueron acabados, i los tenia con buena guarda, cerca de su Alojamiento, no con pequeño espanto, i admiracion de los Indios.

Moteçuma, temiendo que cargase sobre el, el daño que podrian hacer los Suios à los Castellanos, con rostro alegre disimulaba la pena, que sentia: dixo à los Caballeros, que le servian, i visitaban, que no havia para que hacer tan gran sentimiento, pues estaba bueno, i vivo, i se hallaba en aquel Aposento à su contento, i no se le havia hecho, ni se le hacia fuerza, ni afrenta: i que el havia querido ir allí, por asegurar à los Castellanos de lo que en aquel Caso de Couahtlpopòca, de el se havia dicho, i que pensaba hacer justicia

Moteçuma embia à preder à Couahtlpopòca, i los demás.

Moteçuma se determina de ir con Cortès.

Manda Moteçuma à los Suios, q se folsieguen.

Cortès se vaia à su Aposento con el.

Los Indios siempre procuraban de facar al Rei de poder de los Castellanos.

Estaba servido Moteçuma en el Aposento de Cortès como Gran Señor.

ticia de el, porque otro no se atreviese à lo mismo: i que queria estar allí, hasta que entendiese Cortès, que lo que de el se havia dicho era falso; i que pues quando el quisiese saldria de allí, sofegasen sus coraçones, i como siempre le havian amado, lo mostrasen en aquel caso. Hernando Cortès, en entrando en el Aposento, le puso guarda, i la encomendò à Juan Velazquez de Leon: i si no fuera por el particular cuidado que se tuvo, se le huvieran facado, porque muchos horadaban las paredes, i vsaban de otras diligencias: i vn Dia se quiso hechar de vna Açotea de diez estados en alto, para que los Suios le recibiesen, si no le detuviera vn Castellano de los que le guardaban, que se hallò cerca. Visitabale cada dia Hernando Cortès, procuraba de alegrarle, i regocijarle, mandando à los Soldados, que delante de el jugasen, è hiciesen exercicios de Armas, i otras cosas, con que mucho se holgaba, i cada dia les hacia muchas mercedes. Era servido de sus mismos Criados, como en su Palacio, i tambien de los Castellanos, que por mandado de Cortès le acataban, i servian como à Rei. Allí libraba Pleitos, despachaba negocios, i entendia en la Governacion de sus Reinos, hablando publica, i secretamente con quantos queria: i con todo esto andaban los Indios tan sollicitos, è inquietos, que de Noche, i de Dia procuraban de facarle, horadando à cada paso las paredes, i hechando fuego por las Açoteas. Mandò Cortès, por esta causa, à Rodrigo Alvarez Chico, Hombre valiente, i vigilante, que con sesenta Soldados guardase la Casa por las espaldas, haciendo los quartos, de veinte en veinte; i que Andrés de Monjaráz hiciese lo mismo, por delante del Palacio, con otra tanta Gente. Era el servicio, que allí tenia Moteçuma de Gran Señor, porque la comida, que se le llevaba con los Platos, los Hombres, de quatro en quatro, ocupaban gran trecho: iban con los Platos levantados, con gran reverencia; i despues de haver comido, todo el servicio se repartia entre los Caballeros que le servian, i los Castellanos que le guardaban. Era la Cama de muchas, i mui ricas Mantas de Algodon, vnas mui delgadas, otras bastadas como Colchones, i cubiertas con otras de Pluma riquissimas, i de Pelos de Conejo, que son mui calientes, i blandas, que por ser de naturales colores, i dife-

rentes, parecian bien: i la Cama estaba sobre Esteras, i Tarimas de Madera, todo acomodado conforme al calor, i al frio.

CAP. IV. De algunas particularidades, sucedidas durante la prision de Moteçuma.



EN LA particular cuidado Hernando Cortès, en que sus Castellanos hablaban, i tratasen à Moteçuma, con singular reverencia, i acatamiento, como convenia à tan Gran Principe: i daba en esto mucho exemplo, porque siempre que entraba à visitarle, le hacia vna, i muchas reverencias hasta el suelo, con que pareció, que sofegò mucho su animo. Rogòle muchas veces con la libertad, diciendo, que si era servido, se podia bolver à su Palacio, porque no le tenia preso. Respondia, que estaba bien, i se lo agradecia, porque no hechaba menos cosa que perteneciese à su servicio, i que recibia contento en estar allí, por tener mas ocasion de tratar mucho à los Castellanos, à los cuales cada dia mas se iba aficionando, porque sus costumbres le parecian bien; i porque podria ser, que bolviendose à su Aposento, los Suios, teniendo mas libertad de hablarle, le importunasen à que hiciese alguna cosa contra su voluntad, que fuese en daño de los Castellanos: salia Moteçuma del Aposento, acompañado de algunos Soldados, à visitar los Templos, à quien los mas Señores, i mas Nobles, veneraban, i acataban mas: asimismo se iba à holgar, i à pasar tiempo, à ciertas Casas de Placer, que tenia en la Campaña de la Ciudad, vna, è dos Leguas, bolviendose siempre à dormir al Aposento. Iba en Canoas grandes, que en cada vna cabian sesenta Hombres: delante de la suia iba vna pequeña, con vno, è dos Remeros, i vn Indio, ricamente vestido, en pie, llevaba las tres varas de Oro atadas, levantadas en la mano, à manera de Guion Real. Iban en su guarda los Vergantines, que fueron los primeros que Martin Lopez hizo, los cuales quemaron despues los Indios, quando Cortès fue contra Narvaez. Iban, en esto,

Gran reverencia en que tenia Cortès à Moteçuma.

Como iba Moteçuma por la Laguna?

los